

la felicidad de sus súbditos, recorrió con este objeto doce veces su vasto imperio, administró justicia en todas partes, distribuyó limosnas, y favoreció las letras y las ciencias. Pero empañó su gloria decretando la muerte de su fiel ministro Nisam, que puede ser considerado como autor de todas las cosas buenas y grandes que hizo Malek durante su reinado. Después de este acto injusto, el sultan vivió poco tiempo y sin gloria.

Division del imperio de los Seldjucidas. Después de la muerte de Malek-Schah, se disputaron el trono sus cuatro hijos y su hermano. Sus guerras intestinas formaron cuatro reinos independientes. La rama primogénita reinó en Persia, y los otros vástagos en Kerman en la India, en Damasco, en Alepo en Siria, y en Roum en el Asia Menor. Tal era el estado de Oriente cuando las bárbaras crueldades ejercidas por los Turcomanos en Jerusalem, que habian arrancado del poder de los Fatimitas, excitaron la indignacion de toda Europa y provocaron las cruzadas.

CAPITULO II.

Historia de las cruzadas y del reino de Jerusalem hasta el pontificado de Inocencio III (1)

(1095-1198).

Desde su origen, el islamismo no habia cesado de extender sus conquistas. Habiendo reanimado los Turcos sus virtudes belicosas, inquietaban á Constantinopla, y se temia que desencadenaran sus hordas devastadoras sobre la Europa después de apoderarse de esta ciudad. Las cruzadas que se propusieron vencer á este enemigo en su propio territorio, decidieron el triunfo de la verdad contra el error, de la libertad contra el despotismo, de la civilizacion contra la barbarie, y no solo defendieron la Europa sino tambien la causa de la humanidad y de la religion. Saludables en sus resultados, estas empresas fueron justas. Auxiliares de los emperadores de Oriente, los príncipes cristianos, dice Desmichels, intentaron restituir á los Comnenos las provincias que los musulmanes les habian arrebatado. Herederos de los derechos de sus predecesores y solidarios de su gloria, fueron á pedir razon á los infieles de las antiguas injurias inferidas á la Europa sin provocacion. Cristianos, su deber era contener el desbordamiento de los mahometanos, y libertar á sus hermanos de la opresion.

§ I. Estado del Oriente y del Occidente en la época de la primera cruzada.

Estado del Oriente. Después de haber comenzado brillantemente, el islamismo se habia dejado enervar por el clima de Asia. Los austeros discípulos de Omar y los soldados feroces de Kaleb habian sido reemplazados por una generacion muelle y afeminada. La nueva invasion de los Turcos Seldjucidas habia ciertamente reanimado el vasto imperio próximo

(2) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Michaud, *Histoire des Croisades*; Michaud y Reinaud, *Bibliothèque des Croisades*; algunas memorias del *Recueil de l'acad. des Inscriptions et belles lettres*; Vertot, *Histoire des Chevaliers de Saint-Jean*.

á desplomarse; pero esta fuerza facticia y material podia durar muy poco. Así, apenas estos bárbaros llevaron á cabo sus conquistas, se fraccionaron en muchas partés. De esta suerte puede representarse como el signo característico de la sociedad musulmana antes de las cruzadas el de la *división*. En el órden religioso no obedece al mismo gefe espiritual. Diferentes califas se hallan investidos con la autoridad suprema. Las sectas que pululan en su seno la dividen extraordinariamente bajo el aspecto de las ideas y de las creencias. Bajo el civil, la sociedad musulmana se compone de varios reinos independientes, que tienen por lo comun á su cabeza gefes de poco valor y energía. El califa de Bagdad es esclavo de una guardia turca; el del Cairo se muere de corrupcion. En Córdoba solo queda la sombra coronada que domina á un reino desmembrado; hasta los sultanes Seldjucidas se ven encerrados en estrechos limites desde la division de su imperio en cuatro partes. Pero aun conservan el espíritu guerrero que los hace temibles en Constantinopla, y ha de dar lugar á probar rudamente el valor de los Cruzados.

Estado del Occidente. Tambien la Europa se hallaba dividida. El sistema tiránico del feudalismo suscitaba muchas contiendas y alimentaba muchas rivalidades. Pero en el fondo de la sociedad existía una unidad fuerte é indisoluble, producida y conservada por la religion. Todas las inteligencias se inclinaban ante la autoridad de la Iglesia. En materia de fe no se reconocía mas que la palabra del sumo pontífice; y cuando proclamaba desde lo alto de la cátedra venerada que la religion estaba en peligro, todos los brazos se alzaban para defenderla. Esta armonía profunda de ideas y sentimientos *arrancó á la Europa entera de sus cimientos para precipitarla con todo su peso sobre el Asia.*

Nacimiento y progresos del espíritu de las cruzadas. Sin embargo, este movimiento venia preparado de lejos. Apenas se constituyó la cristiandad, se vió nacer y desarrollarse gradualmente la noble idea que debia engendrar las cruzadas. Los cristianos profesaron siempre un profundo respeto á los lugares que habia santificado la pasión de Jesu-

cristo. Constantino y la piedad de su madre Elena habian levantado en Jerusalem muchos monumentos. Desde aquella época iban muchos fieles en peregrinacion á la ciudad santa, y mientras Constantinopla extendió su dominacion sobre la Palestina, estas peregrinaciones no ofrecieron peligro alguno. Pero habiéndose apoderado de este pais el califa Omar (636), el patriarca san Sofronio tuvo el sentimiento de ver edificar una mezquita junto á la iglesia del Santo Sepulero, y murió del dolor que esto le causó. Los sucesores de Omar maltrataron á los cristianos é impusieron una contribucion á los peregrinos que llegaban á Jerusalem. Sin embargo, bajo Harun-al-Raschid, amigo y aliado de Carlomagno, los cristianos pudieron satisfacer libremente los impulsos de su devocion hasta mediados del siglo x. Las persecuciones fueron renovadas por los Fatimitas. La cristiandad se indignó. Al escuchar á los peregrinos que hacian á su vuelta horribles pinturas de las abominaciones que manchaban á Jerusalem, los cristianos sentian que era vergonzoso consentir que los infieles profanaran los santos lugares; todos los corazones se conmovian al saber los sufrimientos que el despotismo musulman imponia á los cristianos, y se sentian movidos á la venganza. La dificultad excitaba el ardor de los peregrinos. Los ánimos se encendieron, y el movimiento general se personificó en el soberano pontífice.

Un papa francés, Silvestre II, que habia visitado á Jerusalem cuando se llamaba Gerbet, hizo un llamamiento á todos los príncipes cristianos contra los sectarios de Mahoma. A su voz, Pisa, Génova, y el duque de Arles, Boson, armaron una escuadra y fueron con ella hasta Siria (988). Las otras naciones de Europa no siguieron entonces este generoso movimiento, pero el número de los peregrinos se acrecentaba de dia en dia. La creencia de que se acercaba el fin del mundo al aproximarse el año 1000, alarmaba las conciencias timoratas, y favorecia este movimiento extraordinario. Fabricáronse hospicios en el camino para recibir á los peregrinos gratuitamente, y hombres de todas edades acudían en tropel á Jerusalem. San Gregorio VII, atento á cuanto ocurría en el orbe católico, levantó de nuevo la vez para sublevar á la Europa contra el Asia. Su sucesor, Victor III, continuó su designio, y los Pisanos se unieron otra vez á los Genoveses para combatir á los infieles. Limitáronse á purgar el Mediterráneo de las piraterias de los Sarracenos, y á desembarcar en Africa. Bajo Urbano II se levantó la Europa entera á la voz del gefe de la Iglesia. Urbano habia comunicado su pensamiento á los Italianos en el concilio de Placencia (1094); pero solo los Franceses lo comprendieron, y en Clermont (1095) exclamó todo el mundo con voz unánime: *Dios lo quiere! Dios lo quiere!*

Un ermitaño, Pedro de Amiens, testigo ocular del estado deplorable de los santos lugares, fue encargado por el papa de predicar la cruzada en Italia, Francia y Alemania. El espíritu de su palabra arrancó poblaciones enteras de su patria. Impelidos por el sentimiento de una fe viva, y excitados por las ideas guerreras de aquella época, se entusiasmaron pensando en que podrían santificar su alma combatiendo por la religión contra los enemigos de Dios.

El interés se mezcló algunas veces con tan nobles pensamientos. Algunos se prometieron ricas posesiones, otros magníficos empleos, y las pasiones terrestres contribuyeron de este modo á inflamar mas y mas los encendidos ánimos.

§ II. Historia de la primera cruzada. Fundacion del reino de Jerusalem (1026-1100).

Partida de los Cruzados (1096). En el primer hervor del entusiasmo, los pueblos que habia sublevado Pedro el Ermitaño escogieron gefes y se dirigieron hácia el Oriente sin haber pensado siquiera en procurarse víveres para el camino. Estas bandas indisciplinadas se entregaron á mil excesos, y fueron á cubrir inútilmente con sus huesos el suelo de Ungría y de Bulgaria. Pedro mismo, Gauthier *sin Haber* y Godescalc fueron sus gefes. De la muchedumbre que los seguía, apenas llegaron treinta mil á Constantinopla. Pero despues de esta loca efervescencia, los Cruzados se organizaron prudentemente en diversos cuerpos al mando de los príncipes mas ilustres de la cristiandad. A su cabeza sobresalian Hugo de Vermandois, hermano del rey de Francia, Godofredo de Bullon, duque de la Baja-Lorena, Roberto Courte-Henze, duque de Normandía, Esteban, conde de Blois y de Chartres, Raimundo, conde de Tolosa, Roberto II, conde de Flandes, Bohemundo de Tarento, hijo de Roberto Guiscard, y su sobrino Tancredo. El obispo del Puy, Adhemar de Monteil, legado del papa, era el gefe espiritual de todo el ejército. Los príncipes se citaron á Constantinopla, donde esperaban ser bien recibidos por el emperador Alexis, y llegaron allí por diferentes caminos. Los unos, á las órdenes de Godofredo, pasaron por

Ungría; los otros fueron por la Iliria, la Dalmacia, la Macedonia y la Tracia, y algunos se dirigieron por el mar.

Hazañas de los Cruzados hasta la toma de Jerusalem (1096-1099). Los Cruzados vieron en Constantinopla que los Griegos eran hombres astutos que no pensaban mas que en perderlos. Su número habia alarmado á Alexis, y le habia inspirado serios temores. Un momento hubo en que se estuvo á punto de venir á las manos, pero por fin se arregló todo. Los Cruzados reconocieron al emperador como su señor, y se obligaron á combatir en provecho de su imperio. Bajo estos auspicios inauguraron la guerra contra los infieles atacando y tomando á Nicea (1091). Al pié de esta ciudad alcanzaron su primera victoria contra el sultan Iconium, se adelantaron en seguida hácia el Asia Menor, ganaron otra batalla cerca de Dorilea, y despues de haber sufrido mas pérdidas causadas por el clima y el hambre que por las armas enemigas, llegaron delante de Edessa. Allí fundó el primer principado cristiano del Oriente un destacamento de Cruzados que se habia separado del resto del ejército á las órdenes de Baudoin.

En seguida se dirigieron á Antioquia y la pusieron sitio. Por espacio de cuatro meses los héroes de la cruz hicieron prodigios de valor sin poder apoderarse de la ciudad. Ya estaban desesperados; los estragos del hambre comenzaban á abatirlos, cuando la traicion de uno de los gobernadores, llamado Firons, les abrió sus puertas (1098). Pero este triunfo no los libró de todo peligro. Apenas flotó triunfante su pabellon en los muros humeantes de la ciudad vendida, se vieron atacados por Kerbega, sultan de Mussul, que se dirigió contra ellos con un ejército de doscientos mil hombres. Todos se hallaban consternados, cuando el descubrimiento del hierro de la lanza que habia herido el costado del Salvador reanimó su valor. Marcharon resueltos contra el enemigo, rompieron sus batallones, y consolidaron con la victoria el principado cristiano de Antioquia, que reconoció á Bohemundo por su primer gefe.

Toma de Jerusalem (1099). Cincuenta mil hombres, llevando á su cabeza á Godofredo de Bullon, tuvieron atrevi-

miento para salir de Siria con el designio de conquistar la Palestina. Iban con los piés descalzos, y cantaban salmos, arrostrando los peligros que les ofrecia el camino. Cuando vieron á Jerusalem, se prosternaron todos, y despues de besar la tierra, se levantaron y se dirigieron intrépidamente á la ciudad santa esperando escalar sus muros sin mas auxilio que el de sus brazos y el de su esfuerzo. Despues que fueron rechazados se pusieron á construir máquinas, y un viernes santo, cuando la miseria y el clima les habian hecho sufrir mucho, á las tres de la tarde subieron al asalto. En el calor del combate, se entregaron á los mayores excesos, y vertieron á torrentes la sangre de los infieles. Pero calmada su exaltacion, acudieron al santo sepulcro para pedir á Dios el perdón de sus culpas. Allí fue elegido Godofredo rey de Jerusalem. El caballero cristiano se negó á ceñir una corona de oro en el mismo sitio en que su Dios habia llevado una de espinas. Contentóse con el título de *baron del santo sepulcro*, y se mostró digno de la honra que se le habia dispensado gobernando con mucha sabiduría.

De la constitucion del reino de Jerusalem. La constitucion que Godofredo, de concierto con los otros señores, dió al reino de Jerusalem, fue la feudal. Allí hubo feudos, terratenientes y paisanos. Este sistema fue aplicado despues á las posesiones de los Cruzados en la isla de Chipre, y á los principados desmembrados del imperio bizantino. La legislacion dada por Godofredo de Bullon á su nuevo reino recibió el título de *assises de Jerusalem*. Los grandes feudos que se formaron al rededor de la ciudad santa fueron los principados de Edessa y Antioquia, los condados de Tiberiades, de Tripoli, de Galilea, de Poppé, de Tiro, de Cesárea, de Beiruto y de Heraclea. Despues de la toma de Jerusalem ganó Godofredo la batalla de Ascalona, y murió despues de un año de reinado (1100).

§ III. Historia del reino de Jerusalem durante el intervalo que medió entre la primera y la segunda cruzada (1100-1147).

Periodo de gloria (1100-1131). Godofredo murió despues de dar ejemplo de las virtudes de un rey y de las de un guerrero. Su hermano Baudoin cedió su principado de Edessa á su sobrino Baudoin del Bourg, y vino á recoger su herencia. Su reinado se inauguró con una magnífica victoria que alcanzó cerca de Ascalona contra los Egipcios, que habian tratado de recobrar la Palestina (1101). Con la noticia de todos estos sucesos, partieron de Europa tres ejércitos para asociarse á Baudoin; pero los Turcos los sepultaron en las llanuras del Asia Menor. El rey recibió únicamente por mar algunos socorros. Pisa, Génova y Venecia le llevaron tropas frescas que le ayudaron á hacer nuevas conquistas. Él se apoderó sucesivamente de Cesárea, de Ptolemaida, de Tripoli, de Biblos, de Beiruto y Sidon. La toma de esta última ciudad fue debida en particular al valor de diez mil Noruegos, que habia conducido á Palestina su rey Sigurd, y que no pidieron en recompensa de sus servicios mas que un fragmento de la verdadera cruz (1110). La fortuna de Baudoin I lo impulsó á conquistar el Egipto, pero murió en medio de sus triunfos á poca distancia del Cairo (1118).

Su sucesor Baudoin del Bourg no fue tan constantemente afortunado. Su arrojo lo hizo caer prisionero en un combate contra Balac, sultan de Alepo (1122). Pero durante su cautividad los cristianos pelearon con ventaja con los infieles. Se apoderaron de Tiro (1124), y los musulmanes se alarmaron tanto, que consintieron en restituir la libertad á Baudoin II pagando su rescate. Este principe esforzado, sostenido por la bravura de los caballeros de san Juan y los templarios, ilustró los últimos años de su reinado con brillantes victorias, y murió en una expedicion malograda contra el sultan de Damasco (1131).

Periodo de reveses (1131-1147). El reino de Jerusalem comenzó á decaer. El yerno de Baudoin, Foulques de Anjou, tuvo que defender su corona contra muchos ambiciosos que se la disputaron. En este momento se acrecentaron las fuerzas de los musulmanes con el valor del Turco Zengli, nombrado por el sultan de Musul gobernador de Siria y de Mesopotamia (1128). Este bárbaro hizo temblar el principado cristiano de Antioquia, y Jerusalem debió su salvacion al auxilio de los infieles de Damasco que temieron el poder excesivo de Zenglis. Para aumento de desgracias, Foulques murió en estos críticos momentos (1143), dejando el trono á su hijo Baudoin III, de edad de catorce años. El condado de Edessa lo poseia tambien un niño, el cobarde Jocelin II.

Los Turcos se aprovecharon de esta minoría para atacar á Edessa. Después de haber sido perdida y recobrada, cayó en manos de Nuredino, hijo de Zenglis, que la devastó (1147). Después de esta victoria, este denodado guerrero se unió con el sultan de Damasco para atacar á Jerusalem, y todos los cruzados hubieran perecido á no ser por los socorros que llegaron de Europa (1).

§ IV. Historia de la segunda cruzada (1147-1149).

Predicacion de la cruzada. Baudoin III y los señores de la Palestina, viendo su incapacidad para resistir á los enemigos que los amenazaban, pidieron auxilio al Occidente. Escribieron al papa Eugenio III, que se hallaba á la sazón en Francia, rogándole que estimulara á los caballeros cristianos á alistarse bajo las banderas de la cruz. El sumo pontífice encomendó á san Bernado la predicacion de la segunda cruzada. El rey de Francia Luis VII tenia que expiar una gran falta. Habia olvidado un día que era el padre de todos sus súbditos, y habia mandado incendiar á Vitry. San Bernardo despertó el remordimiento en su conciencia, y le señaló la cruzada como un remedio para su culpa. El rey abrió en Vezelay su corazón á la palabra del celoso predicador, y tomó la cruz con toda su corte. El santo abad de Clairvaux recorrió en seguida la Francia, la Italia y la Alemania, obrando prodigios con su elocuencia y santidad. En Spira obtuvo del emperador Conrado III lo que habia alcanzado de Luis en Vezelay. Los dos príncipes cristianos pensaron desde entonces en los preparativos de su expedicion.

Partida y camino de los Cruzados. Conrado III dejó la administracion de su imperio á su hijo Enrique, y se dirigió por Ungría á Constantinopla. Su ejército se hallaba compuesto de más de setenta mil hombres. Pero sus filas eran diezmas por las viles perfidias de los Griegos. Manuel I fingió acogerlo con benevolencia para engañarlo mejor. Le dió guías

(1) SUCESION DE LOS REYES DE JERUSALEN: Godofredo de Bullon (1099-1100), Baudoin I (1100-1118), Baudoin II (1118-1134), Foulques de Anjou (1134-1143), Baudoin III (1143-1162).

que lo extraviaron á través del Asia Menor, y que entregaron á sus soldados al hierro de los Turcos. Luis VII fue recibido mas ventajosamente por el emperador de Oriente. Conrado se unió á él bajo los muros de Nicea con los siete mil hombres que le restaban. Los dejó á las órdenes del rey de Francia y se fué á Palestina.

Reveses de los Cruzados (1148). Los Franceses no fueron mas felices que los Alemanes. Si no perecieron por traicion, sufrieron mucho con el hambre, el clima y los frecuentes ataques de los Turcos. Luis VII tenia solo la cuarta parte de su ejército cuando llegó á Antioquia. Dirigióse no obstante á Jerusalem, y á pesar del débil recurso que llevó á los cristianos de Oriente, se decidió el marchar contra Damasco. Pusóse sitio, pero la division de los gefes malogró la empresa, y hubo necesidad de retirarse porque Nuredino venia con un nuevo ejército á socorrer á la ciudad sitiada. Después de este contratiempo, Luis y Conrado se volvieron á sus Estados, dejando al reino de Jerusalem en la mayor afliccion (1149).

§ V. Historia del reino de Jerusalem en el intervalo que media entre la segunda y la tercera cruzada (1149-1187).

Decadencia del reino de Jerusalem (1149-1173). Después de la partida de Conrado III y Luis VII, el reino ya debilitado de Jerusalem se vió destrozado por discordias intestinas. La autoridad real, menospreciada por los señores, perdió el poco prestigio que le dejaban las querellas de Baudoin III y su madre Melisenda. El rey triunfó por fin en estas disputas domésticas (1152), y quiso distinguirse al parecer con la toma de Ascalona que sitió durante seis meses (1153). Pero este fue el único suceso que ilustró su nombre, reinando todavía nueve años (1162). Su hermano Amaury, conde de Joppe, ofrece su reinado mas glorioso. Durante los últimos años de Baudoin III, Nuredino se habia apoderado de Damasco, de la Siria musulmana y de las posesiones de los Cruzados á la orilla izquierda del Jordan (1154-1158). Los trastornos que ocurrieron en Egipto lo llamaron hácia este país. Amaury tomó parte en la contienda y se unió á los Egipcios para pelear contra el enemigo comun (1164). En pago de sus servicios obtuvo muchos privilegios en favor de los cristianos. Esta ventaja le hizo pensar en la conquista del

Egipto, y con este objeto formó alianza con el emperador Manuel, que le había concedido la mano de su hija (1168). Pero Nuredino concibió el mismo designio, y el sultan de Damasco triunfó de los cristianos. Su general Saladino los venció junto á Damietta (1169), y se apoderó de todo el Egipto, sobre el cual reinó en nombre de Nuredino. Muerto el sultan (1173), se declaró independiente, y se hizo reconocer como soberano de Egipto, de Damasco y de parte de la Siria (1176).

Lamentable fin de este reino (1173-1187). Defraudadas todas las esperanzas de Amaury, murió el año mismo que Nuredino (1173). Después de su muerte, la historia de Jerusalem no ofrece mas que infortunios. Su hijo Baudoin IV tenía trece años de edad. Comido de la lepra, no pudo nunca tomar parte en los negocios, y durante su reinado destruyeron el reino los celos y las ambiciones de los señores (1173-1185). Designó para sucederle á su sobrino Baudoin V, que no tenía mas que seis años. Las disensiones se acrecentaron bajo este nuevo reinado (1185-1186). Por fin, habiéndose apoderado del trono Gui de Lusignan, se vió vigorosamente atacado por las tropas de Saladino. Los cruzados fueron derrotados por los musulmanes en Tiberiades, Gui cayó prisionero en poder de los vencedores, y Jerusalem fue nuevamente tomada por los Turcos (1187) (1).

§ VI. Historia de la tercera cruzada (1187-1192).

Movimiento de la Europa despues de la toma de Jerusalem. El mal éxito de la segunda cruzada había entibiado el celo de los caballeros cristianos por las guerras santas. San Bernardo había sido criticado por haberlas predicado, y el abad de Clairvaux se vió forzado á escribir su apología. Sin embargo, la toma de Jerusalem alarmó de nuevo todas las conciencias. El entusiasmo que había excitado la palabra de Pedro el Ermitaño se encendió á la voz de Guillermo de Tiro, que había venido de Asia para sublevar á los cristianos contra los infieles. El movimiento fue esta vez mas general que en la primera cruzada, en que solo la Francia había respondido al llamamiento de Urbano, en tanto que ahora se ponian en pié

(1) SUCESION DE LOS REYES DE JERUSALEN: Baudoin III (1143-1162), Amaury I (1162-1173), Baudoin IV (1173-1185), Baudoin V (1185-1186), Gui de Lusignan (1186-1192), Conrado de Montferrat (1192), Enrique de Champagne (1192-1193).

todas las naciones cristianas. Los Dinamarqueses y los Frisones, los Alemanes, los Franceses y los Ingleses, los Genoveses, los Pisanos y los Venecianos, todos empuñaron las armas. El emperador de Alemania, Federico Barbaroja, el rey de Francia Felipe Augusto, y el rey de Inglaterra Ricardo Corazon de leon, los tres hombres mas eminentes de su siglo por su valor y su capacidad, se pusieron á la cabeza de los Cruzados.

Marcha de los Cruzados (1189-1191). Barbaroja partió por tierra. Antes de ponerse en camino, concluyó un tratado de alianza con el rey de Ungria, el emperador de Oriente y el sultan de Iconium para que dejaran el paso libre á su ejército por sus tierras. Saliendo de Alemania á lo largo del Danubio, atravesó la Ungria sin ser molestado. Al llegar ante Constantinopla, el emperador Isaac, atemorizado, intentó quebrantar el pacto que había celebrado. Federico lo forzó á cumplirlo por la fuerza de las armas, y pasó al Asia Menor, donde los Turcos, faltando á sus promesas, hostigaron sin cesar á su ejército. Había triunfado en todos sus encuentros, cuando se ahogó al pasar el Cydnus (1190). El ejército se desbandó falto de gefe: la mayor parte de los Cruzados regresó á su pais, y de trescientos mil que salieron de Alemania, solo cinco mil fueron á Palestina, conducidos por Federico de Suabia. Felipe Augusto y Ricardo Corazon de leon, aleccionados por la experiencia de sus predecesores, prefirieron ir por mar. Habianse reunido en Mesina, y debian darse á la vela juntos pasado el invierno (1190). Las disputas que se originaron decidieron á Felipe Augusto á partir antes que su rival. Después de una travesía feliz desembarcó en Palestina (1191).

Sitio y toma de San Juan de Acre. Felipe Augusto halló á los Cruzados sitiando á San Juan de Acre. Mucho tiempo hacia que se distinguian ante esta ciudad por prodigios de valor. Pero la division se había introducido en sus filas. Los unos querian por rey á Conrado de Montferrat, y los otros eran adictos á Gui de Lusignan. Felipe Augusto y Federico de Suabia tomaron parte en favor de Conrado, y aquello fue bastante para que Ricardo protegiera á Gui. Después de la lle-

gada de los Ingleses, las discordias se envenenaron de tal manera, que los Cruzados estuvieron á punto de hacerse mutuamente la guerra, que evitó la aproximacion de un ejército conducido por Saladino. Uniéronse contra los infieles, los rechazaron y tomaron á San Juan de Acre (1191).

Vuelta de los príncipes á Europa. Cuando se tomó la ciudad, Ricardo indispuso á los Alemanes haciendo bajar el estandarte del duque de Austria, enarbolado en la cúpula de una torre. Federico abandonó la Palestina, llevando en su corazón el deseo de vengar un día aquella injuria. Poco después, Felipe Augusto se puso en camino para Francia, dejando á su rival diez mil hombres, al mando de Hugo III, duque de Borgoña. Habiéndose quedado solo, Ricardo dió rienda suelta á sus aficiones caballerescas. Ilustróse personalmente con muchas hazañas inútiles y llenó de admiracion y de terror á los infieles cerca de Joppe. Tomó esta ciudad, firmó una tregua con Saladino, y salió de Palestina (1192). Al regresar por Alemania, fue arrestado por el duque de Austria, que lo encerró en un calabozo para vengar la afrenta hecha á sus armas. Blondel descubrió el lugar de su cautividad, y sus cadenas fueron rotas por Celestino III, cuya autoridad era entonces la salvaguardia de los derechos del pueblo y de la libertad de los reyes (1194).

§ VII. Historia de la cuarta cruzada (1193-1198).

Estado del Asia antes de la cuarta cruzada. Saladino murió poco después de la partida del rey de Inglaterra (1193). La division se introdujo en sus Estados, y de las ruinas de su vasto imperio salieron una multitud de reinos independientes. Por su parte, los cristianos, en lugar de unirse contra los musulmanes así debilitados, se dejaron devorar por alarmantes facciones. Su rey Enrique de Champagne miraba su reino como una prision, y solo le preocupaba la idea de volver á Europa. Una baja envidia habia armado á los templarios y los hospitalarios á los unos contra los otros, de suerte que en tan difíciles circunstancias parecia imposible el pensar en otra cruzada.

Celestino III predica la cruzada. Sin embargo el papa, lleno de so-

licitud por los cristianos de Palestina, confió en que la muerte del terrible Saladino despertaria el valor en el Occidente, y predicó la cuarta cruzada. Su palabra fue escuchada solamente en Alemania. Enrique VI, electrizado por el recuerdo de la gloria de Federico Barbaroja, se entusiasmó por la guerra santa y él mismo la predicó en Worms (1196). Dos ejércitos se formaron. El uno, mandado por el duque de Sajonia y el de Brabante, se embarcó en el Báltico; el otro, mandado por Valeran de Limburgo, se unió á los Ungaros, y se dió á la mar en Constantinopla.

Triunfos y reveses de los Cruzados (1197). Los primeros encuentros de los cruzados no les fueron favorables. Pero se reanimaron, y ganaron una batalla entre Tiro y Sidon. Casi todas las ciudades situadas en las costas de Siria, Sidon, Laodicea y Giblet cayeron en su poder. Algunos pretendian el que se marchara inmediatamente sobre Jerusalem. Por desgracia triunfó la opinion contraria, y el ejército victorioso concentró sus fuerzas en el sitio de Thoron, única plaza marítima que conservaron los musulmanes, sin que se lograra rendirla. Después de estos reveses, la discordia penetró en las filas de los Cruzados, hasta tal punto que los Alemanes no pudieron pelear bajo el mismo estandarte que los cristianos de Siria. El cetro de Jerusalem, que se hallaba en aquella coyuntura en manos de una mujer, de Isabel, viuda de Enrique de Champagne, pasó á las del rey de Chipre Amaury II, con quien se casó; pero este enlace no bastó para mitigar las disensiones. La noticia de la muerte de Enrique VI acabó de extinguir toda esperanza. Los Alemanes se volvieron á su país, y los cristianos abandonados se dieron por muy contentos concluyendo una tregua de tres años con los Turcos. Así terminó esta cruzada, que no duró mas que tres meses, y que no produjo ningun resultado.